

## Conclusiones

A través de la presente tesis es posible ratificar cómo el miedo, el nacionalismo, el racismo y la psicología de las masas son estrategias e ideologías para mantener el dominio y control de una población para llevar a cabo fines específicos. Lo interesante es que estos métodos parecen ser arcaicos por lo que podríamos pensar que ya han caducado, sin embargo, en la actualidad se siguen empleando, siguen siendo de utilidad y se reproducen en las esferas de poder. Estas estrategias e ideologías han sido utilizadas a través de la historia, en la actualidad, la diferencia es que estas prácticas únicamente se han perfeccionado.

Lo anterior podemos sustentarlo con el paralelismo de la guerra antiterrorista de George W. Bush, y los métodos usados por Adolfo Hitler para contrarrestar el comunismo e imponerse sobre el mundo. Ambos utilizaron el nacionalismo, la propaganda para dar inicio a la guerra, pronunciamiento de discursos ante las masas y la creación y persecución de un enemigo que desata el miedo para movilizar a la población a su favor. El uso de estas ideologías y estrategias tiene como consecuencia tanto en la estrategia de Bush como en la de Hitler la atribución y justificación de poderes y medidas excepcionales, supresión de libertades civiles, arresto de adversarios bajo falsas acusaciones e inserción de la pena de muerte para una amplia gama de crímenes, redefinidos como actos terroristas. Todo lo anterior sin el uso de la fuerza, ya que mediante la manipulación a través de estas estrategias e ideologías la población avaló las acciones de sus líderes.

Pudimos demostrar que mediante la guerra antiterrorista Estados Unidos pretende preservar y extender un orden internacional que propaga la seguridad mundial, argumentando que ningún país está libre de ser atacado; valiéndose de ello para “defender

los derechos humanos”, “la libertad de los pueblos”, “la democracia” y para “liberar a los países de dictadores”. Sin embargo las estrategias políticas y económicas ocultas detrás de la guerra antiterrorista resultan en una estrategia de poderío nacional e internacional para garantizar la superioridad militar y ejercer el dominio económico, político y estratégico en el mundo.

Las relaciones internacionales actuales se fundamentan en leyes y tratados que afirman la igualdad y respeto entre los pueblos. No obstante, Estados Unidos ha llevado a cabo una política unilateral desatendiendo de manera sistemática los compromisos contraídos ante la comunidad internacional y ante su propio pueblo. Sustrae la competencia de las instancias judiciales internacionales e ignora sus decisiones cuando son contrarias a sus intereses.

Estados Unidos enfatizó que tanto Iraq quebrantaba el derecho internacional debido a la sistemática violación de los derechos humanos en sus poblaciones. Esta fue una de las justificaciones para legitimar la intervención militar estadounidense llevada a cabo en contra éste, para esconder la verdadera estrategia geopolítica. A pesar de ello, por ningún motivo se puede justificar la violación a la soberanía nacional de un país por medio de la invasión. Es evidente que esta intervención no ha tenido como resultado la protección de los derechos humanos por los que abogaba, al contrario, ha resultado en una destrucción masiva de este país, la pérdida de vidas humanas, la violación de los derechos humanos y de los acuerdos internacionales. Los bombardeos han dejado sin agua potable, sin energía eléctrica, sin hospitales y sin control de salud a sectores significativos de la población civil.

La lucha contra el terrorismo también ha sido utilizada para cambiar y endurecer la política y legislación migratoria, el objetivo de ello es controlar el flujo de inmigración bajo la premisa de seguridad nacional. Por lo que se ha desatado una persecución en contra de

los inmigrantes ilegales, lo cual ha revivificado el racismo en la sociedad estadounidense por parte de las instituciones, practicado también por individuos y por grupos de supremacía blanca. Por lo anterior, podemos determinar que los cambios realizados en pro de los derechos humanos, las leyes antidiscriminación y la política de igualdad de oportunidades no pueden interpretarse como un cambio total, ya que las prácticas racistas distan mucho de estar abolidas y siguen siendo un problema inherente de la sociedad estadounidense.

En general pude concluir que la hipótesis de la presente investigación fue comprobada, se mostró claramente la intención de ampliar y consolidar la hegemonía de Estados Unidos y que el terrorismo ha servido para justificar medidas represivas en contra de los inmigrantes, por lo que se ha creado un marco institucional que propaga el racismo en contra de éstos en la sociedad estadounidense. Por último, mostramos como Estados Unidos utiliza los convenios y acuerdos internacionales a su conveniencia y como en nombre de ellos se atribuye el papel de juez e interventor cuando otros países violan estos tratados. Estados Unidos no puede hablar de defensa a los derechos humanos ya que en nombre de la guerra antiterrorista ha cometido crímenes y genocidios, detenciones y encarcelamiento en lugares clandestinos en donde se tortura y ejecuta.